

Jueves 30 de Junio de 2022 | Matutina para JÃ³venes | El ojo de la noche

DescripciÃ³n



El ojo de la noche

«Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de Ã©l; todo estÃ¡ claramente expuesto ante aquel a quien tenemos que rendir cuentas». Hebreos 4: 13

Un sÃ¡bado, al finalizar un congreso de laicos, varios hermanos se acercaron para hacerme una invitaciÃ³n. Me pidieron que los acompaÃ±ara a una vigilia que se llevarÃ¡a cabo en una de las iglesias de la ciudad. Eran las dos de la maÃ±ana cuando me tocÃ³ el turno para hablar. Estaba hablando sobre la persecuciÃ³n. Repentinamente, se escuchÃ³ un fuerte ruido y la puerta de la iglesia se abriÃ³ de manera estruendosa. Un grupo de personas armadas, con uniformes militares y los rostros cubiertos con pasamontañas, entraron al templo. Tomaron posiciones y amenazaron con sus armas para que la gente guardara silencio. Dijeron que eran un grupo armado que venÃ¡a a juzgar a la iglesia, porque era irrelevante en la comunidad.

DespuÃ©s de leer un largo documento, iniciÃ³ el juicio. Tomaron a una joven y la llevaron a la plataforma, donde estaba el lÃ­der del grupo. Le preguntaron si ella era adventista. ContestÃ³ que era bautizada, pero no por iniciativa propia, sino por obligaciÃ³n de su madre. ExpresÃ³ que ella no querÃ¡a asistir, pero que su mamÃ¡ la obligaba. La persona que estaba dirigiendo el juicio juzgÃ³ que una persona asÃ­ no debÃ¡a vivir y ordenÃ³ que la ejecutaran delante de todos nosotros. Uno de los uniformados le disparÃ³ en la cabeza, y el cuerpo quedÃ³ tendido en la plataforma.

De esa forma, uno a uno los miembros de la iglesia eran llevados al frente, y allÃ­ tenÃ¡an que dar cuenta de sus acciones y de su vida. Yo estaba horrorizado. Cuando estaba a punto de amanecer, el lÃ­der del grupo dio por cerrada la sesiÃ³n. Se quitaron las mÃ¡scaras y nos dimos cuenta de que eran jÃ³venes que alguna vez pertenecieron a la iglesia. Aunque pasamos un momento difÃ­cil, todo habÃ¡a sido un montaje que los dirigentes de la iglesia habÃ¡an preparado. Fue un aliviÃ³ saberlo pero, a la vez, aquella experiencia me hizo pensar en la forma en que vivo mi cristianismo y quÃ© tan relevante es mi religiÃ³n para mi comunidad.

Hoy, tÃº y yo no necesitamos comparecer ante un juicio para dar un buen ejemplo ni para mostrar con nuestro testimonio que el Dios al que servimos es un Dios de amor. Hoy, el mensaje de @Dios para ti es: Â«El cristianismo se manifiesta en lo que haces. Â¿Te gustarÃ¡a dar un buen testimonio hoy con tu vida?Â».